



Cristo yacente de Gregorio Fernández
Museo de Escultura de Valladolid

Por Ana González

Cristo yacente (1625-1630)

Madera policromada, asta, vidrio,
corcho y marfil.

Casa Profesa de la Compañía de Jesús,
Madrid.

Depósito del Museo del Prado.

Actualmente, se encuentra en el
Museo de Escultura de Valladolid.



En el cartel explicativo que hay en la sala se puede leer:

Esta magistral pieza del naturalismo castellano, caracterizada por la sobriedad que emite su idealizada anatomía, su respeto a las leyes del “decoro” o su desmayo mortal, es también un ejemplo del gusto barroco por el efectismo, logrado en el contraste entre la visión real de un Dios muerto y su imagen artística. Con su énfasis en la belleza formal y, a la vez, en una emotiva crueldad patética, manifiesta la ambición pedagógica de los jesuitas (para quien fue realizada) y de su retórica, que tanto influyeron en el arte del siglo XVII.





La interpretación que hace Gregorio Fernández de la figura de Cristo tendido tras la Crucifixión será, posteriormente, muy imitada. Durante esta etapa de trabajo, a la que los estudiosos han considerado la cuarta (1621-25), el artista se afianza en el naturalismo en sus piezas.



El artista en la representación de Cristo muerto sobre un sudario, lo presenta recostado sobre un almohadón, queriendo reflejar el dolor y el sufrimiento de un hombre agotado. Realiza un perfecto estudio anatómico, transmitiendo el horror de la agonía. Pero, es en el rostro en el que se centra el escultor: alargando los rasgos, mostrando regueros de sangre, dejando los ojos entreabiertos, utilizando diversos materiales para acentuar el naturalismo (corcho para las heridas, asta en las uñas, cristal en los ojos, marfil para los dientes). El autor pretende transmitir al espectador un sentimiento y para eso, también se vale de la talla de la madera que al policromarla permite aumentar el dramatismo.



El historiador y crítico de arte de la primera mitad del siglo XX, Ricardo de Orueta, afirmó que la cabeza del Cristo era una obra de arte. Y llegó a decir que:
“Hasta que Fernández vino al arte no se sabía en Castilla que la carne es cosa bella y que solo con expresar carne se puede expresar emoción”.

Grerorio Fernández supo dotar a sus esculturas de impresionismo y espiritualidad. Ambos factores facilitaron el sentimiento religioso creando un halo de misticismo en sus piezas que consiguieron mover al devoto a la fe.



Retrato de Gregorio Fernández

Óleo sobre lienzo realizado por Diego
Valentín Díaz (1586-1660)

Esta es la única imagen que se tiene de
Gregorio Fernández, realizada por el
pintor Diego Valentín, un gran amigo.

